

HANA VALÍKOVÁ

UNOS APUNTES SOBRE EL FENÓMENO LLAMADO EL “SPANGLISH”

Por lo general se define el spanglish como una invasión del español por el inglés, como una mezcla deformada y alterada de los dos idiomas, o un torrente de anglicismos que está afectando al español. Hablando del spanglish, todo el mundo piensa en la lengua utilizada por la población hispana de los Estados Unidos, pero en realidad se trata de un fenómeno universal que hoy es fácil encontrar en todos los países hispanoamericanos, hasta en España.

La verdad es que la fusión del inglés y el español nació en las comunidades hispanas de los Estados Unidos aunque la influencia deformadora del inglés en el léxico del español la podemos observar sobre todo en el norte de México desde hace mucho tiempo. En cada caso son los Estados Unidos en donde están en contacto estas dos lenguas universales: el español como lengua minoritaria y el inglés como la mayoritaria. Y es lógico que las dos lenguas en contacto se entrecrucen. El problema es que la cantidad de palabras “espanglesas” en el lenguaje corriente de los hispanohablantes no sólo en los Estados Unidos sino también en otros países sigue creciendo lo que representa un hecho bastante lamentable porque la “contaminación” del español por los anglicismos es a veces inútil, ya que existen términos apropiados españoles. El spanglish, pues, representa un grave peligro para la cultura hispánica. Por otro lado hay que admitir que esta lengua compuesta de español e inglés tiene también sus defensores. Tratemos de analizar un poco el origen del spanglish y las razones de su expansión que son cada día mayores.

¿Quiénes son los que hablan spanglish?

El spanglish es básicamente la lengua de los hispanos pobres; muchos de ellos son casi analfabetos en los dos idiomas. Queda claro que el uso del español se generalizó en la América Latina de hoy en el siglo XIX después de la Guerra de la Independencia, es decir después de la guerra que sostuvieron las colonias españolas en América Latina para conquistar su independencia (1808–1824). De todas formas en grandes comarcas indígenas ese proceso se sigue sintiendo hasta ahora como un cierto sometimiento social, como una cierta colonización interna. A pesar de eso, en algunas zonas indígenas los padres, esforzándose por asegurar a sus hijos un futuro mejor, no quieren que éstos hablen su idioma nativo, sino que ha-

blen español. Por eso una gran parte de los llamados hispanohablantes inmigrados en EE.UU. no tienen el español como una lengua de identidad nacional o étnica sino como una lengua aprendida insuficientemente que sólo les sirve para encontrar un trabajo y vivir mejor.

En este contexto podemos observar una cierta analogía social: en América Latina el español destroza las posibilidades del desarrollo cultural de las comunidades indígenas y, al revés, en los Estados Unidos un hispano que no entienda y no hable inglés está excluido de la vida corriente. Muchos hispanohablantes incorporan entonces palabras y construcciones inglesas a su habla de todos los días opinando que traducir directamente las expresiones idiomáticas inglesas significa reclamar la calidad de miembro de la corriente mayoritaria, tal vez se avergüenzan de su origen y por eso tratan de usar palabras inglesas lo que les da la impresión de conseguir un modo de vida más fuerte desde el punto de vista económico.

Pero hay también otros que son conscientes y están orgullosos de su origen hispano y quieren identificarse a sí mismos por su habla especial, diferente del inglés estándar, que corresponde a su modo de vivir (los llamados "Chicano Spanish", "Tex-Mex", "Pachuco", etc.).

La realidad actual es que p.ej. en Nueva York viven ahora casi dos millones de hispanos, todos los días se publican varios diarios, existen unas emisoras de radio y canales de televisión en castellano. Hace poco el rey Don Juan Carlos I dijo con toda razón que Nueva York es hoy una de las grandes capitales del mundo hispánico. Pero por otro lado el idioma utilizado en los periódicos y en la televisión está lleno de desaciertos. En las revistas o "magazines" encontramos textos no sólo en inglés y español sino también en una "mezcla lingüística": *Mi padre's infidelity*. *Mi vida en fast forward*. *When do you need un abogado?*, etc. Los autores afirman que están reflejando la vida de sus lectores entre dos lenguas y dos culturas. El spanglish se introdujo asimismo en los programas de entrevistas y las campañas de publicidad. Un artículo de The New York Times calificó el "spanglish" como la tercera lengua de Nueva York después del inglés y el español. Y con respecto a ese fenómeno hay que subrayar otra vez el analfabetismo o semianalfabetismo de muchas personas hispanas: para los que no tuvieron la oportunidad de estudiar y formarse en sus países, la radio, la televisión y, de vez en cuando, la prensa escrita representan una universidad popular.

Podemos poner unos ejemplos de las palabras "espanglesas" más corrientes: *bıldin* = edificio (building), *carpeta* = alfombra (carpet), *culear* = enfriar (to cool), *chatear* = charlar (to chat), *chopear* = ir de tiendas (to shop), *enjoyar* = divertirse (to enjoy), *estorma* = tormenta (storm), *frisar* = congelar (to freeze), *grosería* = mercancía (grocery), *jaigüey* = autopista (highway), *marqueta* = mercado (market), *rufo* = tejado (roof), *viaje redondo* = viaje de ida y vuelta (round trip), *yarda* = jardín (yard), etc.

Es posible encontrar hasta oraciones enteras en spanglish:

"*Te llamo para atrás.*" = I'll call you back; "*Vuelvo para atrás*" = I'll be right back; etc. También la pregunta "*¿Cómo puedo ayudarlo?*" es la transposición literal del inglés "How can I help you" en lugar del más propio "¿Qué desea Vd?".

Desde el punto de vista lingüístico es mucho más grave que muy a menudo no

se trata solamente de anglicismos léxicos sino también de los morfológicos y sintácticos.

De todo lo dicho resulta que en los Estados Unidos el spanglish es un fenómeno prácticamente inevitable debido a la coexistencia de dos culturas y también al bajo nivel educativo de muchos de los inmigrantes hispanohablantes. Podemos decir que estas personas emplean el spanglish más bien inconscientemente porque el idioma que hablan es una mezcla que ya no es clara ni para ellos mismos: no reconocen qué es inglés, español o spanglish. Para ellos es sólo la forma de comunicarse con los demás en la vida de cada día.

Esta realidad se refleja asimismo en una cantidad de obras literarias (hasta poemas) cuyos autores introducen en sus textos en inglés palabras y hasta oraciones enteras en español sin traducciones explicativas (Julia Álvarez, Gloria Anzaldúa, Elías Miguel Muñoz, Luis Valdez y otros).

"...If you want to be American, speak ,American'. If you don't like it, go back to Mexico where you belong. I want you speak English. Pa' hallar buen trabajo tienes que saber hablar el inglés bien. Qué vale tu educación si todavía hablas inglés con un accent..."¹

"...Papi was boss, and I was la hija del doctor. His patients brought me pastelitos and dulce leche. The guys flirted with me, tossing out their piropos..."²

La situación llegó hasta tal punto que en el Amherst College de Massachusetts crearon la primera cátedra mundial de spanglish.

El catedrático Ilan Stavans que es su jefe, es autor del primer diccionario de spanglish "The sounds of spanglish: an illustrated lexicon". Allí se recogen palabras y fórmulas incorporadas al lenguaje cotidiano de los más de 30 millones de hispanos de Estados Unidos. Algunas de ellas que son adaptaciones literales, son disparates, a veces divertidos:

comprar groserías = comprar comestibles, *vacunar la carpeta* = pasar la aspiradora por la alfombra, *aplicar* = rellenar un formulario, *estar corriendo para la oficina de mayor* = estar compitiendo para el cargo del alcalde.

"Los hispanos en EE.UU.", dice Stavans, "son una minoría amplia, polifacética y heterogénea que se resiste a abrazar el inglés como su única lengua, que procura mantenerse bilingüe, que mantiene su propia identidad, que constituye un país dentro de otro país, y eso es lo que genera el fenómeno del spanglish. Este dialecto en formación es el precio de la supervivencia del español en EE.UU...." Stavans considera el spanglish como un dialecto en formación, un dialecto nacido del encuentro desde el siglo XIX de las culturas hispánica y anglosajona en EE.UU. y extendido universalmente gracias a la TV, los grupos musicales de rap y salsa y, últimamente, Internet.

¹ Anzaldúa Gloria, "How to Tame a Wild Tongue", Borderlands/La Frontera, San Francisco: Aunt Lute Books, 1987, pg.53

² Julia Álvarez, "Something to Declare", Algonquin Books of Chapel Hill, 1998, pg.166

¿Por qué la gente habla spanglish?

Ya hemos explicado las razones sociales e históricas del uso del spanglish. No es posible, sin embargo, afirmar que son solamente los latinos analfabetos o ignorantes que hablan la mezcla de las dos lenguas. Hay también un buen número de especialistas, técnicos, médicos, etc. oriundos de países de habla castellana, que se formaron en Estados Unidos o en Inglaterra o cursan en estos países sus estudios de posgrado. Durante su trabajo se comunican con sus colegas que sólo hablan inglés, están acostumbrados a la terminología especializada en inglés y siguen utilizándola también durante las conversaciones con sus compatriotas. Es precisamente de ahí de donde parte la españolización de voces inglesas. Cuando existe alguna duda o algo que obstaculice la comprensión, se acude a la versión inglesa para que ambos interlocutores se entiendan y la comunicación sea completa. Además, muy a menudo resulta mucho más rápido y conciso emplear una palabra inglesa. Aunque su uso es indispensable sólo cuando el español carece del vocabulario adecuado, este tipo de expresiones es muy corriente.

(disco removible = extraíble, el programa no corre bien = doesn't run, videocassetes, radiocassetes, mandos a distancia, antenas parabólicas, computadoras)

La verdad es que hoy día el inglés, y sobre todo el americano, está penetrando no sólo en español por muchas fuentes. Por la primacía del inglés en campos como la tecnología, ciencia, técnica, medicina, etc., y también por el hecho de que el inglés pase a ser, ya indiscutiblemente, la "lingua franca" en todo el mundo, algunos términos suyos deben ser incorporados al español. Esto se debe a que la cantidad de nuevos vocablos es enorme y gracias a las comunicaciones modernas, la información original llega muy rápido a todas partes y hay muy poco tiempo para buscar una traducción adecuada en otros idiomas. También la bibliografía técnica y especializada basada en conceptos y sistemas creados en países no hispanohablantes está lógicamente afectada por el idioma original, que es el inglés en la mayoría de los casos.

Si en inglés se acuñan anualmente unos 25.000 neologismos, en ningún idioma es posible reaccionar traduciendo cada uno de ellos, sino optar con frecuencia por la vía más fácil: el préstamo, el calco o, en el caso del español, un préstamo españolizado, una palabra "mezclada", es decir el spanglish.

A menudo no hay tiempo para traducir la palabra y dar tiempo al usuario hispanohablante a que se acostumbre antes al término español que al inglés.

Podemos decir que cada idioma de hoy está lleno de neologismos. Todos los idiomas, incluyendo los europeos, se ven corrompidos por el inglés americano. Cuando la lengua no tiene la palabra que necesita, lo más natural es emplear un neologismo preciso que mejor cuadre a la necesidad dada.

El proceso de adopción de neologismos es siempre igual: se crea un primer argot con el que se entienden entre sí los especialistas y después éstos transmiten su habla a los demás. Es inútil subrayar que si el producto dado adquiere una distribución masiva, la nueva palabra se extiende muy rápido.

Un gran problema que actualmente preocupa a muchos lingüistas puristas hispánicos es el idioma que hablan los usuarios hispanohablantes de Internet. El In-

ternet extiende por todo el mundo hispano una mezcla de inglés y español, el llamado "ciberspanglish". Es una jerga especial compartida en el ciberespacio por los cibernautas. Se emplean términos ingleses españolizados para definir ciertas acciones relacionadas con la computación o informática. La gente *chatea* (conversa) o *forwardea* (reenvía) *emilios* o *imails* (mensajes electrónicos) en la red. Esta "lengua" se difunde con mucha rapidez por toda la red y los lingüistas se ven consternados al observar su alto potencial destructivo para el español. En el I Congreso Internacional de la Lengua Española que tuvo lugar en Zacatecas (México) en abril de 1997 se acentuó la necesidad de preparar un plan estratégico para poner el español en el ciberespacio, asegurar un ámbito cultural propio e impedir que el español quede deshecho por las empresas informáticas cuyos manuales y diccionarios están imponiendo una terminología foránea.

El ciberspanglish nació como una nueva forma idiomática necesaria para poder entender la nueva tecnología informática y comunicarse a través de los medios electrónicos. Términos nuevos que aparecen continuamente en los medios de comunicación más modernos, las innovaciones en informática, etc. van, sin embargo, muy deprisa y los terminólogos, lingüistas y traductores tienen poco tiempo para intentar implantar un término equivalente en español. A veces, el inglés complace tanto a los usuarios españoles que resulta difícil aplicar su equivalente en castellano. Además, a veces la traducción parece demasiado sencilla y demasiado poco técnica.

En muchos casos, las palabras tienen perfectos equivalentes en español. Pero millones de usuarios españoles, latinoamericanos e hispanos en Estados Unidos llaman *maus* al ratón, prefieren *chatear* a charlar y *downlodear* a descargar, optan por *taipear* en vez de escribir a máquina, *printean* sus documentos en vez de imprimirlos, los *deletean* mientras podrían borrarlos o suprimirlos y *resetean* sus computadoras en lugar de volver a encenderlas.

En otras ocasiones, el término español convive con el inglés y poco a poco va ganando su terreno: hoy día es posible oír expresiones de las dos lenguas: *correo electrónico* y *e-mail*, *sitio web* y *webside*, *página principal* y *homepage*, etc.

La propuesta de españolizar los sustantivos y verbos del léxico informático del inglés, como *uplodear*, *efetepear* pueden resultar más fáciles solamente para las personas que no sólo conocen los dos idiomas, sino también la tecnología (uplodear los files = enviar los archivos, efetepear = usar el protocolo de transferencia de archivos).

Son las organizaciones de Internet las que más recurren al spanglish en las traducciones españolas de sus manuales en los que recurren con mucha frecuencia a calcos o, directamente, a términos ingleses.

El problema de la traducción de nuevos términos del inglés al español es mucho más amplio de lo que parece a simple vista. Hay casos en los que ciertos programas han sido traducidos de distinta manera en cada país hispanohablante lo que provoca ciertos problemas de compatibilidad y entendimiento entre dos o más versiones idénticas de un mismo programa traducido al español, pero en distintos países. Resulta necesario crear glosarios comunes en colaboración con los especialistas de varios países latinoamericanos y conseguir una progresiva unificación

de neologismos y de esta forma evitar problemas derivados de traducciones. Lo que subrayan los académicos de los países latinoamericanos es la necesidad de no refrendar algo definitivamente para el diccionario hasta que no se hayan consultado todas esas voces con las academias iberoamericanas. (En este contexto hay que darse cuenta de la rapidez con la que se extienden las nuevas tecnologías. La palabra “informática” la asumió la Real Academia Española sólo en 1996).

Por esta razón las grandes compañías, en especial Microsoft, tratan de formar una especie de español neutro para propagar y difundir sus productos. Como en España se dice ordenador y en América Latina computadora, ponen PC (Personal Computer, en inglés). Desde el comienzo de la traducción informática existen en español calcos que casi no agradan a nadie, pero que es difícil cambiar, como “*hacer clic*” (to click) porque los emplean hoy día la mayoría de los fabricantes.

En conclusión podemos decir que la influencia del inglés en el español se está acrecentando. El léxico de las dos lenguas se entrecruzaba sobre todo en las comunidades hispanas en EE.UU desde hace mucho tiempo, pero hoy día la penetración de palabras y expresiones inglesas en el español es mucho mayor gracias a nuevas tecnologías y al uso extenso de Internet. El problema es que, en la actualidad, lo que antes podía considerarse un modismo informal entre estudiantes o grupos de especialistas, hoy se extiende rápidamente entre todos.

Queda claro que todos los lingüistas y aficionados al español sienten en el spanglish una gran amenaza para el futuro de la lengua española. Roberto Gonzáles Echevarría, profesor de literatura hispánica en Yale, define el spanglish como “una invasión del español por el inglés que trata al español como si la lengua de Cervantes, Lorca, García Márquez, Borges y Paz no tuviera una esencia y una dignidad por sí misma.”